

ECOS DE VIOLENCIA ESCOLAR Y VULNERABILIDAD SOCIAL: LA ACTIVIDAD FÍSICA Y EL DEPORTE COMO HERRAMIENTA DESDE LO MULTIDISCIPLINAR

Ricardo Juárez Lozano

Luis Manuel López

Héctor Muñoz Buadilla

INTRODUCCIÓN

Dicen que el eco retumba más en donde mayormente se cierran los sonidos externos. Los sonidos externos pueden tener mayor relevancia cuando se trata de formar generaciones. Y si el eco de la violencia es lo que permea en una sociedad, no es extraño que ello impacte en los diversos espacios, incluyendo el escolar, sobre todo en el nivel básico, que es aquel en donde se conforman no sólo los conocimientos base, sino la plataforma identitaria y los rasgos de personalidad.

Hacemos uso de esta metáfora para identificar similitudes entre la zona occidental del país y lo sucedido en la zona norte, particularmente Ciudad Juárez, y seguramente en muchas otras regiones que, a la par de la violencia experimentada entre 2008 y 2012, los rezagos sociales, la pobreza y miseria, además de hábitos nocivos como las adicciones, patologías como el sedentarismo y la obesidad, dan cuenta de un escenario muy complicado para las nuevas generaciones en sus estilos y expectativas de vida. Ecos, en este caso de la violencia, que quedan como huellas y se manifiestan en diversos espacios como el escolar. Esa violencia vivida es parte ya de la trayectoria joven de muchas personas en México, algo que ellos vivieron, escucharon, leyeron, resintieron y sufrieron, muy distinto a lo que las generaciones que aquí escribimos hayamos experimentado antes.

Existe una preocupación por aquellas generaciones que vivieron tal clima de inseguridad y violencia. Situaciones en donde incluso fue común ver en las zonas de crímenes a infantes en el lugar resguardado.

En uno de los autores de este capítulo fue impactante ver en un colegio local que uno de los miembros de una banda criminal había sido un alumno de secundaria y recordar que una de las últimas pláticas con él, fue previa a su expulsión por haber golpeado a un estudiante de preparatoria en ese mismo centro escolar.

De acuerdo al reporte de investigación *Ambientes y culturas escolares*:

Se sabe que la violencia escolar no es una problemática reciente, sino un fenómeno que ha estado presente a lo largo de nuestra historia escolar, asumiendo —a veces ya de manera inconsciente— que forma parte de una cultura escolar. La escuela se torna un espacio fundamental para la persona, pues en muchas ocasiones se vuelve el segundo hogar de los jóvenes donde aprenden conocimientos, pero también se apropián de una buena parte de costumbres y hábitos (positivos, negativos o de riesgo) para defenderse ante el entorno en el que interactúan (Arellano *et al.*, 2016, p. 5).

Lo anterior pone la atención en cómo la violencia escolar, siendo una situación no reciente, puede conformarse de acuerdo a los diversos factores de vulnerabilidad en la cual pueden encontrarse el estudiante desde sus otros entornos, así como de la acción u omisiones por las instancias correspondientes.

Encontramos en Zapata y Ruiz (2015, p. 497) que en México, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) reportó en 2011 que 30% de los estudiantes de primaria declaraban sufrir algún tipo de violencia escolar. Para 2013, este porcentaje aumentó a 40%, es decir, 18 781 875 alumnos y alumnas de primaria y secundaria, tanto en escuelas públicas como privadas, sufrieron acoso escolar. Del estudiantado de sexto grado de primaria, 40% expresó haber sido víctima de robo; 25% recibió insultos o amenazas; 16% fue golpeado y 44% ha experimentado algún episodio de violencia. Las autoras citan que, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe destaca que 11% de los estudiantes mexicanos de primaria han robado o amenazado a algún compañero, mientras que en secundaria ese porcentaje alcanza 7%.

Ello nos sugiere mucho trabajo por hacer, tanto en las escuelas, escenario eje de la violencia escolar, como en los apoyos para abolir el problema, mismos que se constituyen y deben redoblar desde espacios donde la educación no formal e informal se manifiesta, lo cual conforma el insumo de formación y socialización de las jóvenes generaciones junto a lo transmitido y manifestado en el aula, los patios y pasillos de una escuela.